

Primacía de los derechos o cohesión social: los límites del multiculturalismo canadiense

DENISE HELLY

INSTITUT NATIONAL DE LA RECHERCHE SCIENTIFIQUE,
URBANISATION, CULTURE ET SOCIÉTÉ, MONTRÉAL
CANADA

La política de respeto y la valoración de la pluralidad cultural de la sociedad civil constituye uno de los rasgos distintivos del Estado canadiense en Occidente. En 1971, esta política del Multiculturalismo fue adoptada con el propósito de oponerse a las exigencias crecientes del poder por parte de las minorías nacionales (Quebec, indígenas), y las minorías étnicas venidas con la migración. Los objetivos de la misma plantean el respeto de las culturas y de las lenguas e idiomas de estos grupos, el incremento de la participación social y política por parte de sus miembros, así como la creación de una nueva entidad nacional. Un cuarto de siglo después, y con el impacto de la migración procedente del Tercer Mundo, esta política se ha centrado principalmente en la lucha contra la discriminación racial. Más aún, desde fines de los años 1980, el fortalecimiento del movimiento secesionista en Quebec, el militante de las minorías indígenas en favor de una autonomía de gobierno, el surgimiento de los movimientos de derecha reclamando que el Estado federal, ya bastante eudeudado, se libere, el fracaso

en el otorgamiento de nuevos poderes a las provincias y, por último, el mínimo impacto de los programas contra el racismo condujeron a un amargo cuestionamiento del Multiculturalismo canadiense. Ahora, este es considerado como una de las causas del desfallecimiento, por no decir de la ausencia de la unidad nacional. De hecho, desde 1993, se han propuesto políticas para promover la cohesión social.

Palabras clave: Multiculturalismo, etnicidad, inmigración, política, cohesión social.

Primacía de los derechos o cohesión social: los límites del multiculturalismo canadiense



Denise Helly

1. La construcción tardía del estado canadiense moderno y las polémicas de autonomía

En 1971, el gobierno canadiense de línea liberal creó la noción de ciudadanía pluralista y adoptó la política del Multiculturalismo la cual, muy a menudo, ha sido interpretada en Canadá y en otros países como una política de integración de igualdad para los migrantes. Es decir, que ésta última ha sido mirada como política de gestión de la migración de una sociedad que ha acogido una gran ola migratoria internacional durante el decenio de 1960, habiendo eliminado todo aspecto racista en su sistema de selección de la migración. Sin embargo, el propósito de esta política era muchísimo más amplio. De hecho, la evolución social y política desde los años 1930 confirma su vocación fundamental de unificación de representatividad de la sociedad canadiense. Así las cosas, se hace necesario apelar a algunos rasgos de la historia canadiense para explicar este aspecto del Multiculturalismo.

En 1867, el Estado canadiense fue proclamado por el llamado Acto de la Confederación de América del Norte, suscrito por los descendientes de colonos británicos y franceses los cuales, en su mayoría, pertenecían a los sectores bancario e industrial. Este grupo trataba de mantener los lazos estrechos con el Imperio británico y crear un mercado interno, al tiempo que buscaba combatir las ideas democráticas venidas de Estados Unidos y establecer un sistema político centralizado el cual integraría las diversas regiones del país, como los territorios del

Atlántico, inclusive los pertenecientes a los indígenas¹ (Ryerson, 1978). Pese a su oposición, estas élites provinciales, reconocidas en 1763, debieron comprometerse a constituir un sistema federal, ciertamente muy centralizado, a la luz de la aceptación de la particularidad francesa² en 1774 y de la tradición británica la cual define al Rey como depositario de los poderes locales. A las provincias existentes se les otorga poderes³ y legislaturas propias, al tiempo que se crean dos asambleas nacionales. Por su parte el Senado, no elegido, pretende representar los intereses de las provincias, mientras que la Cámara de los Comunes se elige por los entonces ciudadanos, es decir los hombres blancos⁴. Así mismo, los derechos específicos de los francohablantes fueron ratificados. Los idiomas francés e inglés obtuvieron un

¹ Luego de la conquista británica en 1763, las tierras excluidas de la jurisdicción del Imperio británico fueron asignadas a los indígenas. Con el aumento de la extensión geográfica de la colonización blanca, gran parte de estas tierras fue cedida a cambio de compensaciones en dinero y del establecimiento de reservas indígenas.

² Durante el siglo XVII, La disolución de la diferencia político-cultural de los colonos de la Nueva Francia constituyó el primer proyecto de la Corona británica. Y la posibilidad de una alianza entre estos y los insurgentes americanos obligó a Londres a hacer concesiones. Luego de la colonización inglesa en 1763, el régimen señorial francés fue abolido, la iglesia se situó bajo la tutela de la monarquía británica y el inglés se impuso como idioma oficial. Pero, en 1774, (Acto de Quebec), el régimen señorial se reestableció, se admitió el derecho civil francés y se reconoció la autonomía de las instituciones católicas. Más adelante, con el acto constitucional de 1791, el territorio conquistado se dividió en dos regiones, ambas provistas de una asamblea y de un consejo legislativos carentes de real poder ejecutivo (Alto-Canadá anglohablante y Bajo-Canadá francohablante). Mediante Acto de Unión de 1840, se impuso una reunificación y se creó la Provincia de Canadá con una sola asamblea en la cual, las dos mencionadas regiones disponían de igual representación. Más tarde en 1848, se otorgó a esta asamblea el derecho de nombrar un gobierno.

³ De acuerdo con el Acta de La América del Norte Británica de 1867, los poderes son de cuatro ordenes: uno exclusivamente federal, es decir, los asuntos internacionales, la defensa, la moneda, las comunicaciones, el transporte y la poblaciones indígenas. El segundo no es otro que el exclusivamente provincial, es decir, los derechos civiles, el derecho de propiedad, la educación, los bosques y las minas. El tercero son los poderes compartidos, la agricultura, la migración, la mano de obra, lo social. Por último, el derecho de crear nuevos servicios, lo cual le permitiría la erección un Estado de bienestar.

⁴ El censo como medio de acceso a los derechos políticos fue abolido en la instancia federal por la ley que tiene que ver con la elección a la Cámara de los Comunes de 1874. A nivel de Quebec, se derogó por la ley relativa a la elección de los diputados de la Asamblea Legislativa de Quebec de 1895. Mientras que las mujeres obtuvieron el derecho al voto a nivel federal en 1918.

estatus tanto en las asambleas como en las cortes de justicia federal y de la Provincia de Quebec. Además, la autonomía de las instituciones católicas, irlandesas y francesas se mantiene en todo el país.

Para 1867, el Estado canadiense se encuentra aún bajo la tutela de Londres, sin poder conceder ciudadanía y teniendo competencia exclusivamente en asuntos internos mientras que todas las leyes, federales o provinciales, permanecen bajo la jurisdicción real. Sin embargo la oposición a este estatus, aún colonial, carece de importancia.

Semejante Estado dependiente, representado por la población masculina que paga impuestos, no está en capacidad de construir un discurso sobre la existencia de una comunidad política canadiense soberana o en contra de una tutela extranjera (Bourque et Duchatel, 1996; 2000). Este Estado se concibe y se define más bien como fruto de una negociación entre dos comunidades culturales cuyos miembros se encuentran a lo largo y ancho del territorio, es decir, la llamada «canadiense inglesa» y la otra, la conquistada, «canadiense francesa», francohablante, católica y cuya particularidad es respetada. Este mito de origen del Canadá, en 1867 tiene como base la idea del reparto del poder entre dos poblaciones con historias y culturas diferentes, excluyendo del proceso a personas procedentes de grupos culturales distintos, como los indígenas, los esclavos, los manumisos quienes huyeron de Estados Unidos, o los migrantes llegados en gran número a partir de 1870. De hecho, la sociedad canadiense se polarizó, aún más, con un desarrollo económico que incrementó las desigualdades, con la promulgación de leyes racistas contra los negros y los asiáticos.

A partir del decenio de 1930, tiene lugar la descolonización del Estado canadiense cuya etapa principal la constituye el Estatuto de Westminster de 1931. De esta forma, el Estado canadiense no depende más de la jurisdicción londinense para modificar su Constitución. El traspaso gradual de poderes de Londres a Ottawa, la democratización y la formación de un Estado de bienestar canadiense se pone en marcha en los años siguientes: el seguro de desempleo en 1940, la concesión de la ciudadanía canadiense para los descendientes de colonos y migrantes blancos y la autonomía en materia internacional en 1946, pensiones de jubilación en 1951 y 1964, ciudadanía ex-

tensiva a la minorías negras y asiáticas en 1948 y a los inuits en 1950 y a los indígenas con estatus (viviendo en reservas) en 1960, la Declaración de Derechos en 1960, seguro médico en 1966, la abolición de la política de migración racista en 1967 y la introducción de un sistema de selección de la migración por méritos.

Así, después de la Segunda Guerra Mundial, el Estado canadiense trata de consolidarse en nombre de los derechos individuales y de la igualdad de los ciudadanos, sin lograrlo. El discurso sobre la igualdad de los derechos no satisface el cuestionamiento por parte de los indígenas, los francohablantes, ni a las otras minorías étnicas migrantes en lo que tiene que ver con su estatus socio-económico inferior, ni en lo relativo a las reivindicaciones de autonomía gubernamental⁵ por parte de los indígenas y de los francohablantes. Sin embargo, este discurso no sólo los fortalece sino que los legitima.

Entre 1950 y 1960, la sociedad canadiense se mantiene dividida por razones de tipo cultural. Una rígida jerarquía marca la definición de los estatus socio-económicos y la distribución del poder político lo cual sitúa a los individuos de ascendencia inglesa y escocesa y, en menor proporción, a los descendientes de franceses en el vértice de la jerarquía social y política. Mientras que la mayoría de los descendientes de colonos franceses y los migrantes irlandeses o venidos de otros países conforman las clases obrera y campesina, al tiempo que los indígenas se encuentran ausentes de las escenas política y económica. Durante estos años, el lenguaje utilizado en los documentos oficiales para denominar los canadienses es significativo y ejemplo de la polarización socio-cultural, se pueden mencionar: Primeras Naciones, como se reconocen a sí mismos los amerindios y los inuit, canadienses franceses y canadienses ingleses, neo-canadienses para hablar de los migrantes procedentes de otros países y sus dependientes, a igual que quebecois, denominación de los años 1960, para enfatizar la reivindicación de soberanía por parte de los canadienses franceses de Quebec.

⁵ Desde los años cuarenta, los gobiernos de Quebec han venido formulando tales reivindicaciones en nombre de la existencia de una nación canadiense francesa en esta provincia.

Durante estos años, los gobiernos federales se enfrentan a dos formas de pluralidad cultural de la sociedad civil y de las instituciones políticas. De una parte, existen comunidades étnicas formadas por migrantes llegados a Canadá desde 1870 y procedentes principalmente de Europa del Este, del Sur y del Norte, pero también por algunos de Asia del este y del Medio Oriente. Estas comunidades se encuentran estructuradas con sus propios mercados de empleo, pequeñas empresas, círculos sociales, barrios e instituciones de socialización secundaria. De otra parte, existen «naciones» es decir poblaciones concentradas en ciertas regiones y cuyo idioma e instituciones jurídicas, de enseñanza, económicas, e inclusive con una estructura social distinta del resto de la sociedad. Para el caso del Canadá, hablamos de las minorías nacionales franco-quebequense e indígenas, aún cuando conocemos el debate sobre la denominación de los indígenas como minorías nacionales.

En el decenio de 1960, para oponerse y calmar estas reivindicaciones nacionalista y étnicas, el gobierno del Partido Liberal canadiense se propuso fortalecer la dinámica de una ciudadanía canadiense que reuniera todos los canadienses por medio de tres principios de acción.

En 1967, de acuerdo con el principio de igualdad de los derechos individuales, se anula todo criterio racista de la política de selección de los migrantes y extiende el sistema de padrinazgo. En 1969, según el mismo principio y el de la democracia, se propone la abolición de las reservas indígenas y la integración de los indígenas como ciudadanos canadienses.

En el año de 1969, siguiendo el principio del Estado benefactor, de compensar las desventajas sociales, consecuencia de situaciones por fuera de control, como el desempleo, la enfermedad, se crean «los programas de discriminación positiva» con el propósito de facilitar y de aumentar el número de francohablantes empleados en los servicios públicos federales. Así, en el mismo año, se vota una ley promulgando el Estado Federal como un Estado bilingüe, con el francés y el inglés como idiomas oficiales.

No obstante la obra del gobierno liberal, no logra satisfacer los cuestionamientos de las minorías nacionales. En el mismo año, los indígenas rechazan el estatus de ciudadanos en razón

de la dificultad de respetar su vida comunitaria y sus propias instituciones. Además, sus reivindicaciones con respecto a la autonomía no variaron en la década de 1970, como tampoco en las siguientes. Los movimientos en pro de la autonomía y de la independencia de Quebec mantienen sus exigencias con respecto al aumento de los poderes locales y a la independencia de la Provincia. Entonces, a finales de los años 1960, se crea un partido en favor de la soberanía del Quebec. Diez años más tarde se crea un movimiento de lucha armado manifestándose con algunas bombas incendiarias en Montreal y con el rapto y el posterior asesinato de un ministro de gobierno provincial, provocando con ello, una grave crisis que impone la ley marcial. Además, las élites de origen extranjero, particularmente las ucranianas, ponen en tela de juicio la noción de la co-fundación exclusiva de Canadá por dos pueblos y exigen el reconocimiento de los grupos de migrantes desde finales del siglo XIX, como co-partícipes en la erección del Canadá. Tal aceptación les brindaría el respeto y la posibilidad de mantener su cultura y su lengua.

Frente a esta polémica, en 1971, el Gobierno pone en marcha una política de multiculturalismo, con el objeto de incentivar la imagen de una sociedad canadiense compuesta por «individuos» con historias diferentes pero con estatus de igualdad. Este trata de fortalecer la construcción de un vínculo directo entre el Estado Central y los individuos en nombre de la igualdad de derechos, en la cual la libertad no es más que un aspecto. El gobierno liberal trata de no otorgar a la diferencia cultural más que un significado privado, reduciendo las significaciones social y política. En este sentido, el multiculturalismo canadiense no es más que una faceta de algo de más amplio alcance, la construcción de una pertenencia estatal individual, restándole importancia a toda pertenencia comunitaria privada de los canadienses y unificando la representación de la sociedad canadiense. Este multiculturalismo propone un discurso y unos programas en favor de los migrantes y de sus descendientes, aspecto éste que no podría analizarse por fuera del contexto político canadiense y de otras intervenciones políticas de suma importancia como la adopción la Carta de los derechos y de las libertades, incluida en el preámbulo de la Constitución de 1982, repatriada en el mismo año.

2. La política del multiculturalismo

Esta política erige la diversidad socio-cultural de la sociedad civil canadiense como uno de sus principales emblemas y busca promover la igualdad de derechos, el respeto de las libertades fundamentales y la participación política de los individuos de diversas historias y culturas que conforman la sociedad canadiense y que la configurarán en futuras olas migratorias. En 1971, el entonces primer ministro, P.E. Trudeau presenta el objetivo del multiculturalismo, es trata de romper toda jerarquía social y cultural basada en la diferencia cultural⁶

«We believe that cultural pluralism is the very essence of Canadian identity. Every ethnic group has the right to preserve and develop its own culture and values within Canadian context. To say we have two official languages is not to say we have two official cultures, and no particular culture is more «official» than other... The Government is concerned with preserving human rights, developing canadian identity, strengthening citizenship participation, reinforcing Canadian unity and encouraging cultural diversification (Hawkins, 1989: 220).»

Si se toma cada uno de los objetivos descritos por P.E. Trudeau, se alcanza a evidenciar el más amplio proyecto en el cual participa la política del multiculturalismo. El respeto de las libertades fundamentales dará lugar a una divulgación más amplia del discurso estatal contra todas las formas de discriminación originadas en el aspecto cultural (racismo, etnicismo, sexismo, etno-nacionalismo, sectarismo religioso). La prohibición de este tipo de discriminaciones en la Carta de Derechos de 1982 y la adopción en 1986 de programas de acción positiva promueve el empleo de las personas racializadas⁷ en los sectores privado y público buscando ampliar y dar una magnitud concreta a esta vocación del Estado canadiense. El refuerzo de la igualdad en la representación y en las decisiones políticas se

⁶ Burnet (1989) percibe en la tesis del mosaico canadiense como identidad nacional, la forma de protección de una sociedad amenazada por la influencia de los Estados Unidos, como país caracterizado por el «melting pot». En 1975, la misma autora habla de la pérdida de poder y de prestigio internacionales de Gran Bretaña y de la débil legitimidad de la tesis de la integración a la mayoría británica (anglo-conformity).

⁷ Las denominadas «minorías visibles» se encuentran conformadas por personas de fenotipo negro, latinoamericano, indígena, asiático.

traducirá en programas con miras a eliminar las barreras a la participación de todos los canadienses en el conjunto de las instituciones. Este dará lugar a una serie de medidas y de estímulos con el propósito de incrementar el empleo y la visibilidad de las personas de ascendencia distinta de la francesa y la británica en las instancias de decisión y de control (servicios sociales, escuelas, universidades, medios de comunicación, la policía, las municipalidades). De otra parte, los objetivos de consolidación de la unidad y de la identidad canadiense surgen de la presentación del multiculturalismo, como una política nacional dirigida a todo residente canadiense sin importar su origen. Esta política debe ser puesta en práctica por todas las agencias gubernamentales⁸. De alguna manera, implicarían una reducción de las resistencias y los «encierros» étnicos a través de la multiplicación de intercambios y contactos entre personas de diferentes orígenes. Algunos programas se pondrán en pie para financiar la conformación de organizaciones no gubernamentales multiétnicas, la puesta en marcha de eventos del mismo carácter, la presentación de tradiciones de los migrantes en los medios de comunicación. A través de las agencias nacionales, la producción de los artistas de origen extranjero, el establecimiento de cátedras de investigación, de programas de estudios universitarios y el incentivo a series de publicaciones relacionadas con los migrantes y sus descendientes, la integración de los artistas de origen extranjero en el medio artístico establecido y la formación del personal de las instituciones gubernamentales para la atención pública de carácter interétnico. Los programas implicarán, todavía, una reinterpretación y una relectura por parte de los académicos de la historia canadiense e indígena. Aunque sea la historia canadiense, esta ha sido definida por las olas sucesivas de poblaciones (indígenas, canadienses franceses en la Provincia del Quebec y en las regiones del Oeste, los ucranianos en el norte de la Alberta, los súbditos británicos que partie-

⁸ Los gobiernos de las provincias canadienses-inglesas, en particular, Ontario y Alberta, crearon programas suscritos bajo las premisas del multiculturalismo durante los años 1970. Siendo la educación primaria y secundaria de competencia provincial, se establecieron como objetivos, la revisión de los manuales escolares y la formación de personal docente. Quebec adoptaría una política de respeto del pluralismo cultural en 1981, con un propósito similar al del Gobierno federal de 1971, es decir construir una entidad nacional, pero francohablante.

ron después de la Revolución americana al sureste quebequense, a Nueva Escocia y a Ontario y migrantes de origen diverso establecidos en las zonas urbanas)⁹. Y así, la identidad canadiense no parece muy clara, más bien cambiante y abierta, modificable por cada nueva ola migratoria. Finalmente, el arraigo de una fuerte identidad canadiense a través de una política de respeto de la forma más marcada y politizada de la diferenciación cultural en los años 1960, sea aquella fruto de la conquista británica y de la migración, se manifiesta en el postulado presentado por P.E. Trudeau a la Cámara de los Comunes en 1971:

«A policy of multiculturalism within a bilingual framework commends itself to the government as the most suitable means of ensuring the cultural freedom of Canadians. Such a policy should help to break down discriminatory attitudes and cultural jealousies. National unity, if it is to mean anything in the deeply personal sense, must be founded on confidence in one's own individual identity; out of this can grow respect for that of others and a willingness to share ideas, attitudes and assumptions. A vigorous policy of multiculturalism will help create this initial confidence. It can form the base of a society which is based on fair for all [...] Canadian identity will not be undermined by multiculturalism. Indeed, we believe that cultural pluralism is the very essence of Canadian identity. A policy of multiculturalism must be a policy for all Canadians (Government of Canada, 1971: 45, 50, el subrayado es nuestro).»

En nombre de la confianza del individuo en su propia identidad como una condición primordial para asegurar una identidad colectiva y para respetar a los otros, las instituciones creadas por los migrantes (escuelas, asociaciones, iglesias) permiten facilitar su adaptación social y cultural, debido a que constituyen tanto los medios familiares en los cuales encuentran sus costumbres y sus idiomas, como la forma de afianzar su identificación como individuos y canadienses. La ayuda financiera a las organizaciones comunitarias, la transmisión de la lengua materna de los migrantes a sus descendientes¹⁰, la valorización de

⁹ En la migración en Europa, el papel y la imagen de los migrantes fue contribuir a incrementar el potencial económico de las naciones existentes, en vez de abrir y a ampliar el territorio nacional.

¹⁰ Estas lenguas llamadas ancestrales se consideran como indispensables para la vitalidad de las culturas migrantes y para mantener la filiación de las segundas generaciones con las culturas de sus ascendentes.

una doble pertenencia cultural al país de origen y al Canadá, la legitimidad de la doble ciudadanía constituyen otros aspectos y principios de las intervenciones.

Al mirar los objetivos y los modos de intervención de la política del multiculturalismo, ésta aparece como una política de fortalecimiento de una comunidad política basada no solamente en el respeto de las libertades fundamentales, los derechos políticos y los derechos sociales otorgados por el Estado benefactor, sino también en la participación en las instituciones públicas, el reconocimiento entre los individuos y entre los grupos y la libertad cultural, es decir el derecho a manifestar las orientaciones culturales que no atenten contra el derecho de los otros.

Esta política, como la democratización del Estado a partir de los años 1940 y la puesta en vigor del Estado de bienestar, no responde a fuerte presión y cuestionamiento populares de los migrantes. El multiculturalismo defiende más bien, una redistribución de los estatus sociales y la movilización política de éstos últimos en favor de la libertad de cada uno para escapar a todo conformismo social o mejor aún, al ostracismo y a la discriminación en razón de las particularidades de su comportamiento privado. En este sentido, ella subraya la voluntad de las élites políticas federalistas de consolidar una pertenencia al Estado central y de reducir las exigencias nacionalistas existentes y las étnicas que hubiesen podido crecer bajo el impacto de las anteriores. De alguna manera, esta política opone el individuo a la comunidad.

Efectivamente, el multiculturalismo resulta eficaz para anular todo reclamo posible de carácter étnico por parte de los migrantes. Este no crea ningún derecho colectivo con miras a mantener una cultura particular migrante, en vez de ello, se dirige directamente a los individuos. Un artículo de la Carta de Derechos y Libertades Fundamentales garantiza la diversidad multicultural en Canadá, al punto de hacer de ella, una cláusula interpretiva de los derechos individuales. El artículo impone la obligación de interpretar las cláusulas de la Carta de manera que permitan la preservación y la promoción de la herencia multicultural de los canadienses, siempre y cuando éstas no se opongan al ejercicio de los derechos individuales. Las costumbres particulares, comunitarias deben ser respetadas en la medida en que no atenten contra las libertades individuales y si el compromiso se

hace, por ejemplo, para asegurar una igualdad de estatus público de las religiones¹¹, o aún el derecho a una enseñanza en idiomas no oficiales, el artículo 27 no anula la presencia de las dos lenguas oficiales, el inglés y el francés y el estatuto de protección de las religiones católica y protestante. Este implica, más bien un financiamiento público de las escuelas privadas, étnicas, dispensando su enseñanza en una lengua ancestral y en una de las dos lenguas oficiales. Además la objeción que sostiene que la institucionalización estatal del respeto a las diferencias culturales permite la existencia de comunidades separadas y autoritarias, usurpando los derechos de los individuos, resulta falsa para el caso canadiense. Las minorías migrantes no disponen de ninguna institución que asegure un real cierre como comunidad (escuela, tribunales, instituciones económicas formales) y todo responsable o miembro de una institución étnica debe, como individuo, respetar los preceptos de la Carta Canadiense de los Derechos y de las libertades y como todo dirigente de una institución étnica financiada por el Estado federal ser elegido. Algunos abusos pueden darse, pero ¿cómo diferenciarlos de abusos similares ocurridos en otras organizaciones de la sociedad civil?

En lo relacionado con los migrantes y sus descendientes, el multiculturalismo tiene efectos considerados por la mayor parte de los sociólogos canadienses, como positivos. La jerarquía socio-política existente entre los migrantes, los canadienses-ingleses y los canadienses-franceses se ha tornado en algo que está en juego en las luchas políticas, a favor de las cuales los migrantes y sus descendientes vienen, de todas maneras, siendo integrados en la vida pública canadiense y constituyéndose en una fuerza política con la cual contar, especialmente en las provincias canadienses-inglesas en la cuales representan una proporción importante de la población. Las relaciones entre los individuos de historias y orígenes culturales diversos ha sido pacíficas, si se compara con otras sociedades de migración.

¹¹ Por ejemplo, la autorización del porte del turbante por parte de algunos sihks, miembros de la Policía Real, o el velo por algunas estudiantes de religión musulmana; el cierre obligatorio de comercios el día domingo considerado como contrario a la libertad de conciencia y a la libertad de cultos; la abolición de la reglamentación que permite la abolición de la enseñanza de la religión en los establecimientos escolares públicos.

Desde hace treinta años, las olas migratorias importantes han dado lugar a escasos episodios de violencia urbana y no se ha registrado ningún aumento de la xenofobia, ni de los movimientos influyentes de ultraderecha. De acuerdo con el sondeo nacional (Angus Reid) de 1997, 75% de los individuos encuestados declararon que las «relaciones entre los diferentes grupos étnicos existentes en Canadá eran buenas» (en comparación con el 58% encontrado en Estados Unidos y el 51% verificado en Francia). Sin embargo, el racismo y el etnicismo se mantienen según las encuestas realizadas con los migrantes.

En cuanto a la pertenencia de los migrantes y de sus descendientes al Estado canadiense, ella es fuerte y muestra que la valoración de una doble pertenencia no genera una indiferencia en lo relacionado con la vida pública y su retiro dentro de sus comunidades. Los migrantes procedentes de países del Tercer Mundo se hallan particularmente ligados al multiculturalismo como política anti-discriminatoria, ya que deslegitima las discriminaciones racial y étnica aún cuando no las elimine y facilite la movilidad de los más escolarizados a las grandes empresas y a la función pública. También, se encuentran interesados por una política que promueva su reconocimiento como miembros, de forma integral, a la sociedad y el Estado canadienses, dándoseles el «derecho de ciudad» y una gran representación y visibilidad en el seno de las instituciones públicas (Helly y Van Schendel, en prensa). Inversamente, se muestran poco interesados por el apoyo de las organizaciones comunitarias a su vida cotidiana, en vez de ello, se sienten tocados por el aspecto simbólico del respeto de las herencias culturales y prácticas religiosas personales, diferencias que podrían impactar su promoción socio-económica (ibid.). De hecho, se encuentran afiliados en escasa proporción a estas organizaciones (menos del 10%). Así mismo, la crítica al multiculturalismo, como factor de etnicización de las relaciones sociales y de poder alcanza poco apoyo¹² por parte de los migrantes quienes ven en él, más bien, una tentativa de cuestionamiento a la igualdad de derechos.

El multiculturalismo es tan eficaz que sustenta la formación de élites burocráticas étnicas dependientes del Estado o cuyos

¹² Aproximadamente un 10% de los migrantes y de sus descendientes la apoyarían, aún cuando los ataques de N.Bissoondath (1994) a este respecto hayan tenido mucha publicidad.

cuestionamientos se encuentran canalizados de manera inmediata hacia las instancias públicas. Mientras que las élites económicas que participaban en el cierre de las comunidades migrantes, del período 1880 y 1960, perdieron su influencia bajo el efecto de la movilidad social de sus miembros, las mutaciones de la estructura ocupacional necesitada de una mayor calificación de la mano de obra y del conocimiento de los idiomas oficiales, al igual que la aculturación occidental creciente de los migrantes en su país de origen desde los años 1970.

Sin embargo, el multiculturalismo como política anti-nacionalista fracasó. Si bien la promoción de la igualdad de los derechos de los migrantes ponía en cuestión una jerarquía social según unas líneas culturales, ella no ponía en tela de juicio el estatus del Estado central, ni la repartición de poderes, ni el sistema político, mientras que las exigencias indígenas y sobre todo las franco-quebequeses, ponen en cuestión la existencia de un poder central fuerte desde el final de la guerra y representan fuerzas no poco contumaces y reducibles. De hecho, los únicos poderes colectivos reconocidos por la Carta de 1982 son aquellos reconocidos en favor de los indígenas y de los franco-quebequeses. En 1982, después de la «repatriación»¹³ de la Constitución canadiense, las leyes ancestrales y el derecho a la autodeterminación fueron reconocidos. En 1977, la ley 101 por la cual se instituye el francés como idioma oficial en el mundo del trabajo, de la enseñanza primaria y secundaria y de las instituciones públicas de Quebec, sólo puede ser puesta en vigor, gracias a la derogación en la Carta de los Derechos (aunque solo en el prólogo), derogación que viene siendo renovada cada cinco años por el Estado federal. Por otro lado, desde su creación, la corriente soberanista quebequesa manifiesta una oposición firme al multiculturalismo, objeta la reducción de la cultura y de la historia, entre otros aspectos y prefiere ver en ellas particularidades que deben ser reconocidas por todos los residentes de la provincia. En el decenio comprendido entre 1970 y 1980, la influencia de la corriente independentista se incrementó, al punto de alcanzar un 36% del electorado de la provincia que se pronuncia favorablemente a una secesión, hoy. En este sentido, la lucha soberanista del multiculturalismo no ha logrado su

¹³ Se trata de un momento histórico en el que Canadá rompió algunos lazos de entre los que le siguen vinculando a la corona británica (Nota del editor).

objetivo, como tampoco, la tentativa de disminuir el nacionalismo autonomista de los quebequenses francohablantes federalistas y la concepción de una ciudadanía mediatizada por una pertenencia a una comunidad regional quebequense. Hoy, los federalistas de Quebec son casi unánimes en exigir una forma de federalismos asimétricos en nombre de la existencia de una nación francohablante territorializada y reclamando más poderes para asegurar la reproducción de sus instituciones particulares, su desarrollo económico y la preeminencia del uso del francés.

Pero, el multiculturalismo hace parte integrante de una dinámica que caracteriza al espacio canadiense desde hace más de veinte años. Este desestabiliza sin cesar las exigencias nacionalistas y la judicialización de las relaciones sociales y políticas. Por su insistencia sobre el respeto concomitante de las libertades fundamentales individuales y de la pluralidad cultural, este multiculturalismo refuerza el espíritu de la Carta de Derechos que sitúa el derecho antes de la soberanía popular como principio fundamental y fundador de las relaciones entre canadienses. Así mismo, contribuye a la deslegitimización del legislativo como instancia de decisión y a la crítica de toda la asamblea nacional, como representante de los intereses de la mayoría cultural estando en posición de negar, en cualquier momento, los intereses y la libertad cultural de individuos o grupos minoritarios. Esta dinámica destruye, por ejemplo, las demandas soberanistas quebequenses en nombre de la cultura y de la historia particulares de los descendientes de los colonos franceses, o las exigencias de respeto de los derechos consuetudinarios de los indígenas. No obstante esta dinámica tiene igualmente efectos desestabilizadores para el Estado central. Ella fomenta entre los canadienses una concepción de la ciudadanía como la tenencia de derechos y de ninguna obligación, concepción ésta que no puede más que favorecer la influencia del neo-liberalismo, la globalización económica, la reducción del Estado benefactor, la subida de las desigualdades sociales y la diferenciación cultural creciente tanto de la sociedad canadiense como de otras sociedades.

En razón de esta doble situación de no-resolución de las demandas nacionalistas, de la puesta en tela de juicio de la legitimidad del Estado central y la indiferencia por la vida pública y

por la solidaridad social, la política del multiculturalismo se encuentra fuertemente cuestionada por considerarse como un factor de fragmentación social para algunos sectores de la sociedad canadienses, pero tenida por las autoridades federales como un factor entre otros de una nueva cohesión social.

3. La «cohesión social» o el lazo denominado social

Desde la mitad de los años de 1980, después de un primer referendun sobre la secesión de Quebec, de una recesión económica y las críticas provenientes de la derecha del espectro político canadiense (Partido de la Reforma¹⁴, Partido Conservador) condenan el multiculturalismo como una fuente de suplementaria de resquebrajamiento en un país azotado por conflictos serios con minorías demográfica y políticamente importantes. Ellas adelantan que el Canadá no es una sociedad que permita la multiplicación infinita de las identidades y que ponga en marcha

¹⁴ Creado en 1987 e implantado exclusivamente en las provincias del Oeste, este partido rompe un número de consensos entre los tres diferentes partidos federales dominantes. Es favorable a un sistema de libre empresa, es decir el retiro del Estado en los campos social y cultural, la anulación de la política del bilingüismo en las instituciones federales, el cumplimiento de un referendun sobre todo cambio político mayor y una extensión de poderes provinciales. Este partido propende, igualmente, por el control social creciente en manos de los ciudadanos (porte de armas, moralismo muy cercano a aquel de la ultra-derecha americana). En el momento de su creación propone una utilidad esencialmente económica de la migración, es decir la selección de los migrantes de acuerdo con las competencias teniendo en cuenta únicamente el mercado de trabajo, la negación a las solicitudes de asilo político, la supresión de algunos derechos a los no-ciudadanos y de los derechos sociales a los nuevos migrantes, la disminución de los niveles de migración, la negación de todo derecho otorgado a las minorías sexuales, racializadas o culturales y una selección de migrantes con el propósito de no alterar la composición cultural y racial de la población. Este movimiento exige además, el respeto por los símbolos nacionales como el uniforme histórico, «británico», de la policía montada canadiense, y las acciones del Estado con miras a promover y preservar la cultura nacional y de incentivar a las minorías a integrarse (Abu-Laban et Stasiulis, 1992). En 1989, propone la abolición del multiculturalismo arguyendo que el mantener las culturas particulares es un «hecho espontáneo», debiendo ser asumido personalmente por los individuos (Flanagan, 1992). Frente a las acusaciones de racismo, estas posiciones fueron algo olvidadas durante la convención de 1991 pero la demanda de abolición del multiculturalismo se mantuvo. Su éxito popular en el Oeste le vale 19% de los votos y 52 escaños en el Parlamento federal en las elecciones de 1993.

un proyecto demográfico pluralista apoyado en una Carta de Derechos y Libertades que es la más avanzada en Occidente. Ya no se trata de una sociedad con una posición internacional no conflictiva, de un éxito económico y una distribución equitativa de las riquezas, sino más bien, una sociedad fragmentada, en vía de marginalización económica, bajo la influencia cultural americana, y debido a la ausencia de una comunidad de historia nacional, sin ideología homogeneizante que le permita hacer frente a los diferentes desafíos. El Canadá sería más bien una sociedad frágil la cual el multiculturalismo torna menos apta a unificarse y a identificarse como unidad nacional. Estas críticas parecen corresponder a la idea de una «adaptación cultural mínima» de los migrantes a la sociedad canadiense en una fracción de la opinión pública.

«Una parte de los canadienses piensa que el multiculturalismo exige demasiados ajustes por parte de los mismos canadienses y muy poco por parte de los migrantes. Ellos creen que éstos deben considerarse como más responsables de su adaptación a la sociedad receptora. Es casi, como si la canadienidad estuviese subvalorada, como si no estuviéramos orgullosos de nuestra sociedad y de lo que ella ofrece (Economic Council of Canada, 1991). (Traducción nuestra).»

Consultas realizadas por una comisión gubernamental a alrededor de 400.000 personas muestran un reconocimiento y una valoración de la diversidad cultural por parte de los entrevistados, pero también una voluntad de ver definida una identidad canadiense global, sin hacer énfasis en la promoción de los múltiples orígenes culturales (Citizens' Forum, 1991: 128). A este respecto, el informe de la Comisión precisa que el multiculturalismo debilita los símbolos nacionales canadienses y el Gobierno debería seguir una política de promoción de las instituciones y de los símbolos nacionales y evitar contribuir al apocamiento de la unidad nacional y del sentido de pertenencia de los canadienses a su sociedad. El presidente de la comisión, Keith Spicer, describió el multiculturalismo en los siguientes términos:

«Una antología del terror: Balkanización, políticos étnicos absorbiendo los fondos públicos para su propio sustento, mentalidad de gueto, destabilización de Quebec conduciendo a la secesión, falta de respeto por las instituciones y por la cultura canadiense por

parte de los migrantes, devaluación de la idea misma de la nacionalidad común (Spicer, 1989, B3).»

Los comisarios concluyeron que el estado federal no debería financiar más que los servicios de información a los recién llegados, la lucha contra la discriminación y la promoción de la igualdad. Sostienen también que el objetivo del multiculturalismo debería ser el incluir a todos los canadienses en la misma corriente, incentivando el respeto de la diversidad (Citizens' Forum, 1991: 129). Esta posición busca deslegitimar todos los programas que favorecen las formas culturales e institucionales del pluralismo y hace un llamado a la noción de una corriente cultural mayoritaria en Canadá, sin ser definida, sin duda anglo-británica (Abu-Laban et Stasiulis, 1992: 371). Sin embargo, la política del bilingüismo y la tesis de los dos pueblos fundadores no son, efectivamente, cuestionados por los comisionados.

Pese a las presiones de su base¹⁵, el Partido Conservador en el poder entre 1987 y 1993, no acaba el multiculturalismo, pero en 1991, funda el Ministerio del Multiculturalismo¹⁶ en razón del origen y de los antecedentes culturales diversos de los canadienses, y de la ciudadanía ya que son unidos por valores com-

¹⁵ En 1991, durante una convención, los participantes votan en pro de una revisión del sistema de selección de los migrantes. Como los miembros del Partido de la Reforma, se manifiestan favorables a la selección de individuos más escolarizados o invirtiendo capital en Canada y a la limitación del padrino a los cónyuges, hijos y dependientes. Proposiciones con miras a asignar una residencia en ciertas regiones canadienses a los nuevos llegados y de repatriar los refugiados, una vez mejoren las condiciones del país de origen. Si bien estos aspectos son rechazados, la demanda de abolición del multiculturalismo se halla formulada: «El partido Conservador de Canadá abandona la política de multiculturalismo para tratar de promover la idea de la identidad nacional de un pueblo cuyos miembros son iguales y leales al ideal canadiense, y viven en armonía» (Partido Progresista Conservador, Convención de 1992 en Abu-Laban y Stasiulis, idem:54). Otro signo de evolución: las propuestas de enmiendas constitucionales adelantadas por el Partido Conservador en 1991, incluyen la introducción de una cláusula Canadá, i.e. de una declaración que describa la naturaleza y los valores de la nación canadiense. Esta cláusula omite el multiculturalismo pero incluye la especificidad de Quebec y el estatuto de los indígenas.

¹⁶ El presupuesto del Ministerio asciende a \$ 26.600.000 de dólares, es decir \$ 1 por habitante. Los programas de la ciudadanía incluyen el estudio de las solicitudes de nacionalización y de difusión de las informaciones sobre la historia, la geografía y el gobierno canadienses entre los migrantes, la educación con respecto a los derechos y libertades y la alfabetización (Multiculturalisme et Citoyenneté, 1993c).

partidos y por un vínculo común al Canadá». Una vocación de multiculturalismo se restablece con insistencia: crear un sentido de pertenencia a la sociedad canadiense y asegurar el desarrollo de una identidad canadiense, ya que

«El multiculturalismo se constituye en el complemento de otros aspectos fundamentales, numerosos, de la nacionalidad canadiense (instituciones públicas, sentido de vivir juntos en la sociedad) y no tiene nada de frivolidad. Permite asegurar que los nuevos llegados desarrollen un sentido de pertenencia al país que los recibe. Debemos explicar mejor el sentido de esta política con el propósito de demostrar que ella no busca crear guetos lingüísticos y culturales, sino más bien favorecer la expresión de los valores comunes en el seno de una sociedad pluralista (Gobierno de Canadá, *Multiculturalismo y Ciudadanía*, 1993).»

El multiculturalismo ofrece, dicéase,

- una unidad social, en virtud de que «diversas sociedades trataron de varias formas de transigir con la diversidad, lo cual incluye la asimilación (conformidad a la mayoría) y la integración (participación de igualdad en una sociedad común), [...] el modelo de integración adaptado por el gobierno del Canadá [...] es más eficiente que esos modelos»;
- una unidad cultural pues la innovación y la diversidad cultural y artística enriquecen la herencia cultural canadiense de los modos de pensamiento y permite la aparición de nuevas técnicas;
- una utilidad económica debido a que la diversidad de lazos entre los migrantes y sus países de origen tornan al Canadá mucho más competitivo en el mercado mundial;
- una utilidad internacional en vista de que el multiculturalismo incrementa la reputación y la influencia del Canadá en el mundo y facilita sus relaciones con los países del tercer Mundo (Gobierno del Canadá, *Multiculturalismo y Ciudadanía*, 1991).

Esta reactivación del complemento a la configuración de una identidad nacional se torna aún más explícita en el contexto de la creación, en 1993, del Ministerio del Patrimonio Canadiense que administra otros aspectos de la pluralidad cultural canadiense y se compone de las direcciones de:

- Ciudadanía y Programa de Identidad Canadiense, reagrupando los programas de promoción de los dos idiomas oficiales y del desarrollo de las comunidades francohablantes por fuera de Quebec, los estudios canadienses en el extranjero, para los ciudadanos indígenas, de la ciudadanía y los derechos de la persona, del multiculturalismo y del deporte aficionado.
- Desarrollo cultural y patrimonio, reagrupa las intervenciones en favor de las industrias culturales canadienses (películas, vídeos, radiofusión y edición de libros);
- Parques Canadá o protección y gestión de los parques nacionales y de los sitios históricos nacionales.

El partido liberal, autor de la política del multiculturalismo y de nuevo en el poder en 1993, mantiene los mismos objetivos y la misma organización pero de nuevo, como otros gobiernos occidentales, insiste en el aspecto de cohesión social, ciudadanía responsable y de que los individuos adquieran una autonomía respecto a la acción del Estado, implicarse en la vida colectiva y desarrollar un sentido de vivir juntos, sino un sentido de pertenencia a su sociedad (Helly, 1999). Así, el Estado canadiense es ahora uno de los más activos en la OCEDE para buscar arraigar un sentido de pertenencia societal colectiva, en virtud de su débil capacidad de reunir. Además de la igualdad, de la libertad y del respeto de la pluralidad cultural, de la identidad y de la dignidad de cada uno, de los valores base de la ciudadanía canadiense desde hace veinte años, quiere, de todas maneras, promover los nuevos valores comunes de la responsabilidad y la participación cívicas con el objeto de afianzar una identidad común y una lealtad al Canadá, por parte de todos los residentes (Gobierno de Canadá, Patrimonio canadiense, 1997). Este discurso gubernamental muestra una preocupación por los procesos que crearían un sentimiento de comunidad entre los miembros de una sociedad. Este se llena de preguntas frente al aumento de las desigualdades y de la pobreza: ¿cómo movilizar a los ciudadanos en favor de las transformaciones estructurales económicas, sociales y culturales en curso en un período de repliegue de la legitimidad de la ideología de la igualdad y su encarnación, el Estado de bienestar, a la luz de un aparente desinterés creciente por la vida política?. ¿Cómo fomentar la noción

de responsabilidad social y de pertenencia colectiva con el propósito de que los ciudadanos no se conciban como simples consumidores y reivindicadores de derechos y servicios gubernamentales y que adquieran la conciencia de estar ligados por deberes y obligaciones?. En este contexto, el multiculturalismo aparece como un incentivo de la búsqueda de nuevas formas de movilización de los ciudadanos que introducen la transformación del Estado de bienestar y la individualización de los ciudadanos. Como una forma de solución adelantada, a lo ya mencionado, frente a la falta de cohesión social, se reforman los programas de educación cívica, se debate sobre los fundamentos de la sociedad civil en el régimen liberal, el incentivo público a una mayor implicación social y local de los ciudadanos. La evidencia negativa de las consecuencias sociales de una diferenciación cultural que acentúe, bajo el efecto no sólo de la migración y de las minorías nacionales pero sobre todo de la diversificación de los modos de vida según las categorías ocupacionales, los lugares de residencia, las orientaciones culturales personales, y el temor de la ausencia de un lazo social y de unidad entre los canadienses y de la fragmentación infinita de la sociedad civil llevan al Estado canadiense, desde principios de los años 1990 a equilibrar su discurso sobre los derechos individuales por un nuevo discurso sobre la necesidad de crear nuevos lugares de socialización de todo ciudadano. Frente a una explosión de la sociedad canadiense, en la cual participa el Estado por su retiro de la esfera social, las autoridades canadienses buscan reactivar la sociedad civil y sus organizaciones de ayuda mutua, de tiempo libre, de gestión de problemas sociales locales y de crear nuevas redes de interlocutores con este propósito. Ellas parecen remplazar su visión normativa de ciudadanos consumidores de derechos por una visión de ciudadanos responsables desarrollando un sentido de pertenencia a una colectividad canadiense a través de la formación y la acción de nuevas Organizaciones no Gubernamentales financiadas por el Estado, organizaciones que resuelvan problemas sociales o crean nuevos espacios de encuentro e incentivan un sentido de vivir juntos. Esta búsqueda de interlocutores mediadores puede mostrarse tanto como una forma de control social, como de suscitar la formación de organizaciones contestarias, debido a que la tentativa similar que constituyó el multiculturalismo de los años 1970-1980, fue exi-

toso en virtud de un contexto económico favorable, de una fuerte movilidad y de una omnipresencia del Estado de bienestar. En el contexto actual, no se puede constatar hasta qué punto lo más importante de la diferenciación cultural de la sociedad civil y sus implicaciones sociales y políticas se sitúa a una escala más amplia que hace veinte años y se puede comprender porque el multiculturalismo está perdiendo su primacía en la escena política canadiense, desde hace cerca de diez años.

4. Referencias bibliográficas

- ABU-LABAN, YASMEEN et DAIVA K., STASIULIS (1992): Ethnic Pluralism under Siege : Popular and Partisan Opposition to Multiculturalism, *Canadian Public Policy* XVIII (4) : 365-386.
- ANGUS, REID (1997): *Canada and the World : An International Perspective on Canada and Canadians*.
- BISSOONDATH, NEIL (1994): *Selling Illusions : The Cult of Multiculturalism in Canada*, Toronto, Penguin.
- BOURQUE, GILLES et JULES DUCHASTEL (1996): *L'identité fragmentée*, Montréal, Fides.
- (2000): Multiculturalisme, pluralisme et communauté politique: Le Canada et le Québec, dans Mikhaël Elbaz et Denise Helly, *Mondialisation, citoyenneté et multiculturalisme*, Sainte-Foy, Presses de l'Université Laval.
- BRETON, RAYMOND et JEFFREY REITZ (1994): *The Illusion of Difference. Realities of Ethnicity in Canada and in the United States*, Ottawa, C.D. Howe.
- BURNET, JEAN (1975): The Policy of Multiculturalism Within a Bilingual Framework: An Interpretation, in A. Wolfgang (ed.), *Education and Immigrants Students*, Toronto, OISE, p. 205-214.
- (1989): Multiculturalism :The Second Decade, Communication présentée au séminaire de l'Association nordique d'études canadiennes, Aarhus, Danemark.
- Citizens Forum on Canada's Future (Forum des citoyens sur l'avenir du Canada) (1991): *Report to the people and government of Canada. Rapport à la population et au gouvernement du Canada*, Ottawa, Le Forum, 168 p.

- Economic Council of Canada (1991): *New faces in the Crowd: Economic and Social Impacts of Immigration*, Ottawa, Approvisionnement et Services.
- FLANAGAN, THOMAS (directeur des communications du Parti de la Réforme) (1992): Multiculturalism minor Reform Issue, *The Globe and Mail*, 2 décembre 1992, A4.
- Gouvernement of Canada (1971): *Multiculturalism and the Government of Canada*, Ottawa.
- Government of Canada, ministère de la Citoyenneté et de Immigration (1992): *Canadian Citizenship: What Does it Mean to You?* Ottawa, Approvisionnement et Services Canada.
- Government of Canada, ministère du Multiculturalisme et de la Citoyenneté (1991): *Le point sur le Multiculturalisme*, Ottawa, Approvisionnement et Services Canada, 40 p.
- Government of Canada, ministère du Multiculturalisme et de la Citoyenneté (1993): *Inspirer un sentiment d'appartenance*, Ottawa, Approvisionnement et Services Canada.
- Government of Canada, ministère du Patrimoine canadien (1997): *Multiculturalisme. Respect, égalité, diversité*, Ottawa, Patrimoine canadien.
- HAWKINS, FREDA (1989): *Critical Years in Immigration: Canada and Australia Compared*, Montréal, McGill-Queens University Press, 368 p.
- HELLY, DENISE (1999): Une injonction: appartenir et participer. Le retour de la cohésion sociale et du bon citoyen, *Lien social et politiques*, printemps.
- HELLY, DENISE et NICOLAS VAN SCHENDEL (à paraître), *Appartenir. Citoyenneté, nation, société civile*.
- KYMLICKA, WILL (1995): *The Impact of multiculturalism on the integration of immigrants groups*, Paper 1, Series Accomodating Ethnocultural Diversity in Canada, remis au ministère du Patrimoine canadien, 25 septembre.
- (1998): *Finding our way: Rethinking Ethnocultural relations in Canada*, Toronto, Oxford University Press.
- RYERSON, S.B. (1978): *Capitalisme et confédération. Aux sources du conflit Québec-Canada*, Montréal, Parti pris.
- SPICER, KEITH (1989): Ottawa Should Stop Money for Multiculturalism, *The Montreal Gazette* 9 mars.